

COLABORACIÓN

La “población estacional máxima” de nuestros pueblos

Qué perspectivas nos plantea

■ El largo debate sobre lo que está sucediendo en la España vaciada no termina por encontrar soluciones fáciles. La preocupación sobre su futuro es una constante a nivel nacional. En la comarca de Molina–Alto Tajo, que tanto nos importa a quienes seguimos de cerca su evolución, continuamos analizando datos, contrastando cifras y buscando indicios que permitan comprender mejor su presente y atisbar su porvenir. Aunque, desgraciadamente, el escenario no cambie sustancialmente.



**CIRIACO VÁZQUEZ
HOMBRADOS**
DR. INGENIERO
AGRÓNOMO

Las instituciones, en esta materia poblacional, realizan esfuerzos que conviene reconocer: la reciente apertura de un Parador Nacional -aunque cierre en los meses invernales-, la llegada del final de la última etapa de la Vuelta a Castilla-La Mancha promovida por la Junta, o la financiación de la iluminación del castillo de Molina de Aragón. Son iniciativas voluntariosas, necesarias, que ayudan a mantener el foco sobre el territorio. Pero junto a estas actuaciones visibles, también debemos acudir a los datos

la población residente habitual más la ocasional.

Aceptando las cifras que ofrece el Ministerio queremos presentar la actual situación del conjunto de nuestros pueblos. Es decir, lo que representa el potencial que está encubierto en esas cifras y que sacamos a la luz con la idea de ofrecer una información que sea interesante para conocer las expectativas de algunos pueblos.

Tomamos como referencia la versión de 2024, última publicada de forma consolidada. Podemos adelantar que cifras más recientes, aún no oficiales, confirman tendencias muy similares. Los razonamientos que hagamos no cambian mucho de unos años a otros para el conjunto de la comarca, a estas alturas de nuestra historia.



Rillo de Gallo. En el horizonte la Torre de Aragón.

CRISTINA. TR

de localidades que en casos agrupan: cuatro, cinco... y hasta trece en uno de los casos. En total la comarca tiene 128 núcleos de población. Todos ellos los registra la Encuesta de Infraestructura y Equipamientos Locales.

no haya sufrido grandes variaciones no quiere decir que su composición sea la misma. No entramos en esas diferencias: emigración, acogida de jubilados de los pueblos, etc.

Volvamos al significado profundo de la “población estacional máxima”. Este concepto adquiere especial relevancia en verano y en periodos como la Semana Santa en que nos encontramos. Significa que nuestros pueblos, pese a todo, siguen vivos. Sus viviendas están conservadas, sus calles mantienen actividad intermitente y existe una comunidad -aunque dispersa- que regresa periódicamente.

En un momento en que España debate sobre el déficit de vivienda, resulta paradójico que en amplias zonas rurales existan cientos de casas habitables que permanecen cerradas la mayor parte del año. No es un problema sencillo de resolver, pero sí una realidad que invita a la reflexión.

Permítaseme contrastar estos datos con la experiencia directa del pequeño municipio que mejor conozco (en la foto Rillo de Gallo con el horizonte la Torre de Aragón). Con 42 habitantes empadronados, el Ministerio le asigna una población estacional máxima de 330 personas. Sin embargo, tenemos contrastado que año tras año en el mes de agosto, cuando se celebran las fiestas de verano, un día están sentados en mitad de la plaza para disfrutar de una paella que prepara una empresa de servicios 400 comensales. Cada uno ha pagado 45 euros por participar en esos días de fiesta. Ha pasado religiosamente

por caja. Ninguna duda sobre su estancia y, evidentemente, sobre su domicilio en el pueblo perfectamente acondicionado.

Existe además una paradoja llamativa: mientras en muchas ciudades españolas se debate el déficit de vivienda, en amplias zonas rurales hay centenares de casas habitables que permanecen cerradas la mayor parte del año. No es una cuestión sencilla de resolver, pero sí una realidad que invita a reflexionar sobre modelos territoriales, incentivos y oportunidades.

¿Qué nos dicen estos datos? Que existe un capital patrimonial latente. Que la despoblación es real y profunda, pero también que subsiste una red de vínculos afectivos y familiares que mantiene vivos nuestros pueblos, aunque sea de forma intermitente. Que hay un potencial que podría activarse si existieran condiciones favorables de empleo, conectividad y servicios estables.

Mientras tanto, quizá debamos conformarnos con mantener lo que tenemos. Que las viviendas sigan en buen estado. Que los servicios básicos no desaparezcan. Que quienes regresan cada verano continúen haciéndolo durante muchos años. Tal vez, en términos realistas, el primer objetivo sea evitar el total abandono. En definitiva, hacer buena la expresión: cómo se vacía un pueblo, pero no se abandona.

Y a partir de ahí, seguir pensando -con datos, con serenidad y sin resignación- cómo transformar esa población estacional en algo más estable.

La población estacional máxima en la Comarca de Molina—Alto Tajo			
	Comarca (77 municipios)	Molina de Aragón	los otros 76 municipios
Población del padrón	8.872	3.288	5.584
Población estacional máxima	35.890	6.380	29.510
Incremento s/población %	304,53	94,04	428,47

FUENTE: EIEL MINISTERIO DE POLÍTICA TERRITORIAL

para comprender mejor la realidad.

Para “meter el dedo en la llaga” de la despoblación, utilizaremos una herramienta poco conocida fuera de los ámbitos técnicos: la Encuesta de Infraestructura y Equipamientos Locales (EIEL) del Ministerio de Política Territorial. De entre sus múltiples variables, nos fijamos en una especialmente reveladora: la “población estacional máxima”. Para los no iniciados señalar que la población estacional es una estimación de la población máxima que soporta un municipio. En el cálculo se incluyen las personas que tienen algún tipo de vinculación o relación con el municipio, ya sea porque residen, trabajan, estudian o pasan algún período de tiempo en él. Si utilizamos el estilo funcional de su metodología: la “población estacional máxima” será una cifra estimada ponderadamente a partir de las evoluciones demográficas periódicas, -veranos, fines de semana y periodos festivos- observadas en los últimos años. Comprende el total de

El dato es elocuente. Frente a los 8.872 habitantes empadronados, la comarca podría albergar en determinados momentos hasta 35.890 personas. Una cifra que nos remite a los padrones de los años cincuenta y sesenta, cuando la población comarcal superaba los 30.000 habitantes -la población del padrón se situaba en esos dos años en los 37.134 y 31.837 habitantes respectivamente-. A la vista del cuadro la población estacional máxima representa un 304% mayor que la población actual, se llega al 428% si solo se consideran los 76 pueblos de la comarca excluyendo Molina.

No se trata, evidentemente, de una multiplicación espontánea de viviendas. Las casas estaban ahí. Muchas permanecen cerradas buena parte del año, pero siguen en pie, conservadas, preparadas para ser habitadas cuando llega el verano o una festividad señalada. Algunos municipios incluyen un conjunto

El caso de Molina de Aragón merece una reflexión aparte. A lo largo de las décadas, su censo apenas varió: en 1950 contaba ya con 3.060 habitantes y se ha mantenido en cifras similares mientras la comarca pasaba de más de 37.000 habitantes a menos de 9.000. Como cabecera comarcal, siempre fue una localidad de servicios. Sin embargo, la naturaleza de esos servicios ha cambiado radicalmente. No es lo mismo el consumo de una familia de 1950 (37.000 hab.) que el que se tenga en la actualidad, aunque solo habiten la comarca 8.872 hab. Es claro que será mucho mayor. Podemos poner ejemplos de cambio de actividades, para dar una idea del gasto en la cabecera de la comarca de los trabajos de entonces con relación a los de ahora. ¡Cuánta diferencia hay entre aguzar el barrón del arado romano por un herrero en 1950 con arreglar un pinchazo del BMV en un taller mecánico en la actualidad! Estamos a años luz. El que la cifra de su población